

Delegados revolucionarios de empresa [Revolutionäre Obleute] y movimiento consejista en la Gran Guerra y en la Revolución alemana de 1918-1919

Revolutionary shop stewards and council movement during the Great War and the German Revolution of 1918 -1919

Alejandro Andreassi Cieri
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Este ensayo analiza el movimiento consejista y especialmente a los delegados revolucionarios de empresa durante la Gran Guerra y la Revolución alemana de 1918-1919, así como su relación con las organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero alemán. Su intervención junto a la izquierda radical, en oposición al SPD durante la guerra y sus propuestas de reorganización revolucionaria de la sociedad alemana reflejan tendencias y aspiraciones muy potentes en la clase obrera alemana de la época, aunque no llegaron a concretarse.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Revolución alemana, República de Weimar, movimiento consejista, socialdemocracia.

Abstract

This essay analyses the council movement and especially the revolutionary shop stewards during the Great War and the German Revolution of 1918-1919, as well as its relationship with the political and trade union organisations of the German labour movement. Their intervention alongside with the radical left, in opposition to the SPD during the war and their proposals for revolutionary reorganization of German society reveals very strong tendencies and aspirations in the German working class of the time, although they would not come to fruition.

Keywords: the Great War, German Revolution, Weimar Republic, Council Movement, Social Democracy.

La extraordinaria movilización de obreros y soldados, iniciada por la rebelión de los marineros de la flota de guerra en Kiel el 3 de noviembre de 1918, que se estructuró alrededor de los consejos respectivos fue el eje central de la revolución alemana que acabó con el Kaiserreich, la abdicación de Guillermo II y la proclamación de la República el 9 de noviembre del mismo año. En esa movilización tuvieron un papel fundamental los delegados revolucionarios de empresa [*revolutionäre Obleute*] que representaban a los trabajadores de las principales empresas dedicadas a la producción de armamento. En un principio la reivindicación democrática de los trabajadores había surgido como respuesta a la actitud de las direcciones sindicales, que habían aceptado la *Burgfriede*^[1], la paz social, que comportaba la suspensión de huelgas y protestas obreras, desde el comienzo mismo de las hostilidades como contribución al esfuerzo de guerra. Pero esta renuncia de la dirección de los sindicatos a desempeñar su papel reivindicativo frente a los empresarios, no era una simple cesión a la presión del Estado, sino que con ello obtenían contrapartidas como el derecho a participar en los comités de arbitraje para resolver disputas laborales, en la asignación de trabajadores a las empresas en virtud la Ley de Servicio Auxiliar [*Hilfsdienstgesetz*] de 1916. Por lo tanto, obtenían así un reconocimiento oficial como interlocutores en las relaciones laborales, lo que significaba la culminación de un objetivo largamente perseguido por

las organizaciones sindicales. A cambio de ello las direcciones sindicales se comprometían a mantener la paz social, la cohesión y subordinación de los trabajadores, especialmente en las industrias de guerra^[2]. Por lo tanto, existían dos argumentos esgrimidos tanto por la dirección del SPD —Friedrich Ebert y Philipp Scheidemann— y de los sindicatos —Carl Legien— para justificar su renuncia a oponerse a la guerra y apoyar la *Burgfriede*: el primero, considerar que su apoyo al conflicto favorecería alcanzar un acuerdo con las elites dominantes que conllevara un avance significativo para los derechos sociales y políticos de la clase obrera en la postguerra, el segundo, la necesidad de la socialdemocracia alemana de hacerse perdonar por el «pecado» de transformarse en el primer partido del Reich, de la necesidad de intentar de dejar de ser considerado por las clases dominantes una amenaza para el Estado, un «*Reichsfeind* (enemigo del Reich)», acusado de querer construir una contra-sociedad obrera alternativa a la sociedad burguesa oficial^[3], todo ello sin resolver el principal problema que afrontaba el movimiento obrero alemán, señalado por Rosa Luxemburg en polémica con Kautsky, que no había conquistado la república, y aún menos la democracia y que por lo tanto estaba sometido a la pre-

2.- Chickering, pp. 77-80 y 150-52.

3.- Como señalaba acertadamente en 1915 Kristian Rakovsky, miembro del PSD de Rumania, en un intercambio con Charles Dumas, socialista francés: «Lo que crea esta desgraciada corriente guerra no es el miedo al enemigo exterior sino el miedo a perder electores, cuya mentalidad se ha visto moldeada por la prensa amarilla, el miedo (hablo de Alemania) a ver reprimidas a las organizaciones, las cajas confiscadas, suspendidos los diarios, paralizada la vida del movimiento sindical y del movimiento político», en «Kristian Rakovsky : Les socialistes et la guerre (III)», (consulta: 6 de junio de 2019), https://www.marxists.org/francais/rakovsky/works/soc_guerre/reponse.htm; Ver también, Alfred Kelly, *The German Worker: Working-class Autobiographies from the Age of Industrialization* (Berkeley: University of California Press, 1987), 35-45.

1.- El término significa «tregua política». Para Roger Chickering el término hacía alusión a la paz interior en las fortalezas medievales cuando eran asediadas, por lo tanto, el uso de este término podía tener como objetivo evocar la situación de Alemania «asediada» desde el Este y el Oeste por sus enemigos y con ello proyectar en la población la necesidad y legitimidad de la unidad nacional para sostener el esfuerzo bélico, Roger Chickering, *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*, Cambridge, U.K.; New York, Cambridge University Press, 2004, p. 34.



«Consejo de Obreros y Soldados en Wilhelmshaven» 10 de noviembre de 1918 (Fuente: Deutschen Historischen Museum).

sión de los poderes fácticos de la Alemania imperial, que exigían, para completar la nacionalización de la sociedad alemana, la integración subordinada de su clase obrera^[4]. Durante la guerra se había ido conformando una tendencia que reivindicaba la absoluta autonomía de la clase obrera y planteaba que los delegados sindicales sólo debían ser responsables ante los trabajadores a los que representaban. Lo que en un principio se planteaba como una respuesta al verticalismo en el funcionamiento de los sindicatos, fue radicalizándose a medida que se agudizaban los conflictos durante la contienda, para llegar a proyectarse como una propuesta política, de un socialismo vinculado a la democracia de base, a la democracia directa, cuya herramienta sería el movimiento consejista, que era la forma en

que se manifestaba la revolución alemana. De ese posicionamiento deviene la denominación de delegados revolucionarios, que recién van a adoptar en noviembre de 1918, como muestra de su evolución política.

Su origen se sitúa en la elección clandestina de los delegados (*Obleute*) en las industrias del metal y las plantas de municiones del gran Berlín durante la Gran Guerra^[5]. Eran industrias donde la organización sindical se estructuraba por sector industrial y no por oficios (en un modo similar a la reivindicación de los Sindicatos Únicos de la CNT), por ello en las industrias de reciente formación como la química donde los trabajadores tenían poca experiencia con los sindicatos tradicionales, dominados por los oficios, se adherían fácilmente a este movimiento consejista. Sin embargo, el núcleo

4.- Antoni Domènech, *El Eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 181-84.

5.- Martin Comack, *Wild Socialism: Workers Councils In Revolutionary Berlin, 1918-21* (Lanham, MD: University Press of America, 2012), cap. 7 (edición electrónica).

originario estaba conformado por obreros muy cualificados, los torneros, que por su cualificación tenían una gran capacidad de negociación con los patronos. Pertenecían a la rama berlinesa de la DMV (*Deutscher Metalarbeiter-Verband*)^[6]. Eran activistas que gozaban de la confianza de sus compañeros y que tenían una larga experiencia en la lucha sindical. El más destacado de todos ellos: Richard Müller, tornero. Extendieron su influencia a otros ramos industriales. Al principio este grupo originario confrontó con las direcciones sindicales rechazando la prohibición de las huelgas durante la guerra, prohibición asumida por los estados mayores sindicales, en aras de la mencionada *Burgfriede*. En realidad, si bien en este texto centro la atención en el grupo original berlinés, existieron otros núcleos de delegados de empresa que reivindicaban una clara autonomía de acción respecto a los sindicatos tradicionales y con los mismos motivos que el grupo metalúrgico berlinés: el rechazo a la *Burgfriede* y la lucha contra el deterioro de las condiciones laborales y de vida de la clase obrera durante la guerra. En este sentido cabe destacar el grupo de los delegados de los trabajadores de los astilleros de Bremen, que incluso recibieron el apoyo de soldados del regimiento acantonado en la ciudad, procedentes del frente occidental, y su influencia se extendió a otras ciudades del norte de Alemania como Hamburgo. Pero mientras los metalúrgicos de Berlín se relacionaron con los espartaquistas conservando siempre su autonomía, el grupo de Bremen estaba muy vinculado a la otra rama disidente de la socialdemocracia, el SDVB la Organización Socialdemócrata de Bremen [*Sozialdemokratische Verein Bremen*] que en

noviembre de 1918 pasaría a denominarse Comunistas Internacionalistas de Alemania [IKD - *Internationale Kommunisten Deutschlands*], cuyos dirigentes más destacados serían Paul Frölich (futuro biógrafo de Rosa Luxemburg) y Johann Knief, y participarían junto a los espartaquistas en la fundación del KPD el 31/12/1918^[7].

Por lo tanto, comenzó a constituirse progresivamente un movimiento de oposición a la guerra, motivado principalmente y en sus inicios por las carencias y penalidades producidas por el conflicto. La tregua social inicial se acabó pronto en cuanto la población comprobó que la guerra se prolongaba, que se agudizaba la escasez y carestía de los alimentos, de los combustibles, así como aumentaba el sufrimiento de las familias ante las muertes y graves lesiones de los soldados en el frente. Es en este contexto de malestar creciente donde los delegados de empresa comenzaron a tener un papel fundamental en la organización de las protestas y movilizaciones contra el endurecimiento de las condiciones de trabajo y lo rigores del régimen militar, sin la colaboración ni autorización de la dirigencia sindical formal. Hay que tener en cuenta que las planificación y coordinación de las huelgas, protestas y boicots, se realizaban bajo condiciones de ley marcial que podían implicar condenas de cárcel o de envío al frente en batallones de castigo. Además cabe destacar que la acción de los *revolutionäre Obleute* al combatir la dureza de la situación producida por la guerra no sólo señalaba la responsabilidad en la misma de los dirigentes militares y empresarios cuestionando el sistema político y social del Kaiserreich, sino que significaba una verdadera rebelión contra la dirigen-

6.- Ralf Hoffrogge, «From Unionism to Worker's Councils» en, Immanuel Ness, Dario Azzellini (eds.), *Ours to Master and to Own: Worker's Control from the Commune to the Present*, Chicago, Haymarket Books, 2011, p. 85.

7.- Gerhard Engel, «The International Communists of Germany, 1916-1919» en, Norman LaPorte y Ralf Hoffrogge, eds., *Weimar Communism as Mass Movement 1918-1933*, London, Lawrence & Wishart Ltd, 2017, pp. 25-41.

cia sindical tradicional a la que criticaba no sólo su asunción de la *Burgfriede* sino también el funcionamiento jerárquico y escasamente democrático de la organizaciones sindicales que habían permitido esa defección sindical a favor de la guerra. Por eso para evitar tanto la acción represiva estatal, así como para neutralizar a las direcciones sindicales en su decisión de impedir las huelgas, los trabajadores organizaron una red de comités de delegados por empresa que fueron los que efectivamente organizaron y coordinaron las protestas a partir de 1916. Pero su radicalización fue progresiva a medida que la guerra sometía a la población alemana a más penurias, a tal punto que recién en noviembre de 1918 adoptaron la denominación de delegados revolucionarios de empresa o *revolutionäre Obleute*^[8]. Sin embargo, fueron los primeros en introducir como praxis la huelga política de masas —en estricta correspondencia con el concepto luxemburguista— en la historia del movimiento obrero alemán^[9].

Una característica fundamental de las movilizaciones que fueron produciéndose es que comenzaron como reivindicación de la superación de las carencias que la población y especialmente sus clases populares estaban experimentando exigiendo aumentos salariales y de las raciones alimentarias así como, a medida que avanzaba la contienda, fueron combinándose con reivindicaciones que apuntaban como mínimo a la reforma democrática del Estado alemán así como al inmediato fin de la guerra, adquiriendo carácter político, un hecho

inusitado en el movimiento obrero anterior a 1914 caracterizado por la estricta división del trabajo entre el partido socialdemócrata, encargado de la lucha por objetivos políticos —que derivaron progresivamente en una dinámica exclusivamente parlamentaria—, y los sindicatos encargados de la acción huelguística y otras movilizaciones en pos de reivindicaciones económicas. No es casual que estas acciones de protesta se incrementaran en los dos últimos años de la guerra que coincidieron con el desplazamiento de los civiles en la dirección de la guerra a favor de la instauración de una virtual dictadura militar en cabecada por Hindenburg y Ludendorff, con el beneplácito del káiser, lo que implicó un mayor endurecimiento de la situación social y política provocada por la guerra. El aumento imprescindible del esfuerzo de guerra ante la prolongación y endurecimiento del conflicto exigieron un aumento del reclutamiento de hombres para el frente, así como la intensificación de la producción de armas y municiones, todo lo cual condujo a partir de agosto de 1916 que el káiser aceptase que Hindenburg y Ludendorff no sólo presidiesen la cúpula del ejército, sino que además se encargaran de dirigir la economía de guerra que prácticamente se convertía en la economía sin más. La situación del inicio de la guerra en que se había intentado mantener la paz social especialmente en los centros de producción mediante un equilibrio entre los beneficios empresariales y los salarios no pudo mantenerse más, especialmente porque los empresarios, cuyo principal cliente era el Estado, exigían mayores márgenes de beneficio y temían que el arbitraje estatal entre patronos y trabajadores fuera interpretado por sus empleados como una pérdida de la autoridad patronal dentro de las empresas, eran partidarios de un reforzamiento de la jerarquía y de la disciplina laborales que evitara futuros conflic-

8.— Ottokar Luban, «Die Massenstreiks für Frieden und Demokratie im Ersten Weltkrieg» en, Chaja Boebel et al., *Streiken gegen den Krieg: Die Bedeutung der Massenstreiks in der Metallindustrie vom Januar 1918*, Hamburg, Vsa Verlag, 2015, pp. 14-15.

9.— Ralf Hoffrogge, «From Unionism to Worker's Councils» en Immanuel Ness y Dario Azzellini (eds.), *Ours To Master And To Own*, pp. 87-90.

to en los que los trabajadores pretendieran ir más allá de las relaciones laborales convencionales cuestionando la autoridad patronal, que el empresariado sólo aceptaba como omnímoda^[10]. Las necesidades bélicas y la preservación de la autoridad patronal fueron los factores que favorecieron la concentración del poder en la jefatura del ejército en detrimento de los funcionarios civiles, lo que implicó la puesta en marcha del llamado *Programa Hindenburg* que consistía básicamente en transformar al Ministerio de Guerra en la institución rectora de la movilización económica con potestad en la asignación de insumos y de mano de obra a las empresas así como de decidir que empresas eran vitales para el esfuerzo bélico y cuales no.

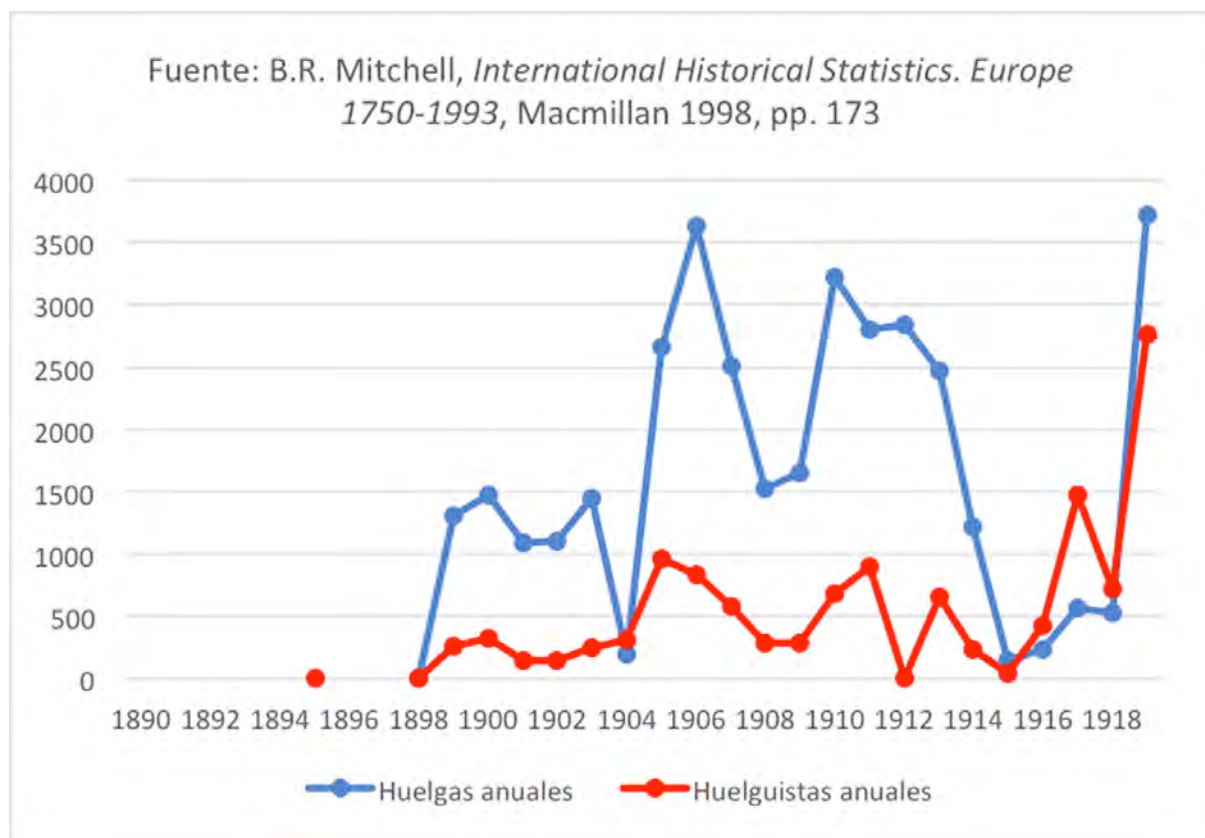
Actividad de los *revolutionäre Obleute* durante la guerra

La dirección de los sindicatos afines al SPD había decidido renunciar a cualquier movilización huelguística durante la duración de la guerra el 2 de agosto de 1914 en un acuerdo adoptado con el Ministerio del Interior, incluso dos días antes que los diputados socialdemócratas en el Reichstag votaran los créditos de guerra. Las primeras huelgas que organizan los delegados metalúrgicos liderados por Richard Müller a partir de finales de 1914 fueron por salarios, sin intentar todavía afectar la producción de guerra, pero desde ya significaban un rechazo a la *Burgfrieden*, ya que fueron huelgas no autorizadas por la dirección sindical. Se trataba fundamentalmente de un

proceso de auto-organización obrera para rechazar las imposiciones de la *Burgfrieden* impulsado por dos motivos. El primero, la propia praxis de los torneros que formaron los primeros núcleos de los delegados de empresa, en la que su experiencia laboral como factores imprescindibles en la producción metalúrgica de preguerra y en la armamentista inmediatamente después como obreros altamente cualificados y de difícil sustitución por los patronos les permitía jugar un papel determinante en las relaciones de producción y por lo tanto una capacidad de presión sobre la patronal que no disponían otros oficios y mucho menos lo obreros no cualificados. Esa experiencia de capacidad profesional se transformaba en capacidad organizativa y política en las relaciones de producción al estar en condiciones de disputar con la patronal términos y condiciones laborales. Pero además esa capacidad de presión les permitía organizar solidariamente a otros sectores más débiles en la negociación —especialmente cuando el reclutamiento para el frente de los trabajadores menos cualificados exigiría a las empresas la contratación de trabajadoras en sustitución de los mismos, conformando alrededor suyo un círculo de confianza que progresivamente dotaría de delegados en todas las empresas metalúrgicas del área de Berlín^[11]. En 1913 ya se habían opuesto a la introducción de metodología taylorista en las empresas metalúrgicas, identificando claramente la intencionalidad político-laboral que subyacía en una propuesta aparentemente técnica y pretendidamente «científica», de la cual resultaba no sólo la búsqueda de la descualificación de los trabajadores y con ello el abaratamiento de la mano de obra, sino también

10.– Chickering cita las declaraciones de dos empresarios: uno de los cuales se negaba «[...] a permitir que sus trabajadores adoptaran decisiones acerca de asuntos básicos de la fábrica» mientras otro empresario se preguntaba «[...] si un coronel en el frente aceptaría entablar negociaciones con sus tropas», Chickering, *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*, p. 78.

11.– Ralf Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution: Richard Müller, the Revolutionary Shop Stewards and the Origins of the Council Movement*, Chicago, Haymarket Books, 2015, pp. 18-19 y 24-27.



Fuente: B.R. Mitchell, *International Historical Statistics. Europe 1750-1993*, Macmillan 1998, p. 173.*

la pérdida del control del proceso de producción por los torneros y otros trabadores muy cualificados y por lo tanto una modificación de las relaciones de fuerza en el seno de las relaciones de producción. Será esa una de las convicciones que les permitirán iniciar huelgas salvajes en medio de la general inhibición de los sindicatos oficiales y las amenazas represivas del Estado alemán. Por ello escribía Richard Müller en 1915 que «...si los talleres de tornería paran el resultado es la interrupción de toda la producción»^[12]. El segundo motivo, correspondía a la falta de conexión de los dos grupos disidentes del SPD, el grupo moderado liderado por Hugo Haase y Georg Ledebour, así como el liderado por Rosa Luxemburg y Carl Liebknecht —llamado *Gruppe Interna-*

tionale— que daría origen en 1916 al Grupo Espartaquista y devendría Liga Espartaquista [*Spartakusbund*] en noviembre de 1918, con las bases obreras y por lo tanto de la posibilidad de intervenir en la organización y modulación de esas protestas^[13].

Si la actividad huelguística que desarrollaron entre 1914 y 1915 no sobrepasó los estrictos problemas laborales, especialmente sobre cuestiones salariales, será a partir de 1916 y la segunda mitad de la guerra cuando los delegados de empresa comenzarán a radicalizar los objetivos del

12.– Richard Müller, *Bericht der Agitationskommission der Eisen-, Metall- und Revolverdreher der Verwaltungsstelle Berlin des deutschen Metallarbeiter-Verbandes für das Geschäftsjahr 1914/1915*, Berlin, 1915; cit. por Hoffrogge, 26.

13.– Hoffrogge, 24-27.

* En el gráfico puede observarse que el movimiento huelguístico se intensificó a partir de 1916 con un importante ascenso entre 1918 y 1919, que superaba en número de huelguistas, aunque no de huelgas, los conflictos laborales y protestas obreras anteriores a 1914, lo cual revela que se trataba de huelgas más masivas en las que participaba un mayor número de trabajadores que en las del período anterior al de la guerra.

movimiento, así como el análisis de los factores sociales, económicos y políticos vinculados con la guerra y la reorganización de Alemania en la postguerra. Si la auto-organización de los trabajadores fue una característica de la progresiva consolidación del movimiento de delegados de fábrica, las huelgas de masas coordinadas y protagonizadas por él fueron la máxima expresión de esa independencia organizativa, ya que no recibieron ni el beneplácito ni el apoyo tanto de la dirección del SPD como de las *Freie Gewerkschaften*.

Huelgas de masas durante la guerra

La primera huelga masiva que organizaron y que inauguró ese ciclo de radicalización fue en apoyo a Karl Liebknecht, encarcelado después de la manifestación contra la guerra, convocada por los espartaquistas, que reunió a miles de participantes en la Potsdamer Platz el 1 de mayo de 1916. Ante el inicio del juicio a Liebknecht por traición, los delegados de empresa convocaron para el 28 de junio una huelga general con el objetivo de exigir la liberación del líder espartaquista, que fue secundada por 55.000 trabajadores. La huelga que se inició en las grandes empresas berlinesas —Borsig, Löwe y Schwartzkopff— se expandió rápidamente a otras empresas. Su significado era doble, por una parte, señalaba la potencia de un movimiento que desafiaba a la dirección sindical y política socialdemócrata, así como al mismo Estado, en una situación de enorme dificultad para las manifestaciones masivas, y por otra demostraba que los delegados de empresa, originalmente nucleados en la DMV de Berlín, eran capaces de sumar a los trabajadores de otras ramas de producción generalizando la protesta con un elevado contenido político. Los huelguistas marcharon durante 2 días por las calles de Berlín, decuplicando el núme-

ro de convocados en las concentraciones espartaquistas. Tanto la dirección del SPD como del DMV intentaron contrarrestar la convocatoria de huelga, pero fracasaron en el intento^[14]. Pero la represión no se hizo esperar y decenas de huelguistas fueron detenidos y enviados al frente, un castigo que era más amenazador que la propia prisión, entre ellos Richard Müller.

Las huelgas salvajes se multiplican durante 1916-17 a pesar de la acción represiva del Estado imperial (ley marcial) y la criminalización de las huelgas y protestas. Ante nuevas restricciones en las raciones alimenticias la asamblea de Berlín de la *Deutsche Metallarbeiter Verband* (DMV – Federación Alemana de Obreros del Metal) exigía: aumento de las raciones, la liberación de Müller y otros presos políticos, paz sin anexiones y el levantamiento del estado de sitio. El 16/4/1917 comenzó la huelga general (200.000 a 300.000 participantes) de cientos de fábricas y talleres, con la oposición de los funcionarios del SPD y las *Freie Gewerkschaften*^[15], agregando a las anteriores demandas libertades políticas y civiles y una reforma democrática del sistema electoral. La huelga se extendió a Halle, Magdeburgo y Leipzig, con un alcance superior a la de 1916, pero perdió fuerza después de que las autoridades se comprometieron a aumentar las raciones, a no descontar del salario las jornadas de huelga y a la liberación de Müller. A pesar de la represión desatada por las autoridades militares el descontento de la clase obrera siguió creciendo semana a semana, mientras comenzaba a producirse en sus sectores más combativos un cambio progresivo de la reivindicación económico-corporativa a la política, no sólo respecto al Reich sino a las

14.– Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution*, 35-37.

15.– Sindicatos Libres, vinculados al SPD.

relaciones de poder en la empresa ya que en Leipzig se constituyó en ese mes de abril el primer consejo obrero^[16]. También se produce en este abril la confluencia del movimiento obrero de base representado por los delegados de empresa con las organizaciones políticas de la izquierda disidente, ya que se constituye el USPD [*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands* – Partido Socialdemócrata Independiente] en el que se integraban tanto la Liga Espartaquista como miembros de los delegados de empresa, lo que aumentaba el alcance y la cobertura de estos, así como una mejor conexión entre el socialismo disidente y la acción obrera de base en las empresas. Hay que anotar aquí dos cuestiones de gran importancia para definir el contexto en el que se desarrolló esta huelga: la asunción de la dirección política de Reich en agosto de 1916, no sólo la bélica, por el Estado Mayor encabezado por Hindenburg y Ludendorff, una virtual dictadura militar que ordenó la movilización general de la economía para la guerra^[17], aunque el Reichstag continuara reuniéndose ya sin poder alguno de influir en los acontecimientos; la otra, el impacto de los acontecimientos revolucionarios en Rusia con la caída del zar y la constitución de los primeros soviets.

La gran huelga de enero-febrero de 1918

Organizada por el USPD y los delegados de empresa, comenzó el 28 de enero^[18], cuando 414 delegados de las fábricas

y talleres de Berlín se reunieron en la sede los sindicatos, eligiendo al comité de huelga que se denominaba Consejo Obrero (*Arbeiterrat*)^[19]. Vale la pena detenerse un momento en el funcionamiento de este comité de huelga ya que serviría de modelo a los consejos que se constituirían en noviembre de 1918. El *Arbeiterrat* rechazaba la autoridad y estructuras de los sindicatos convencionales y sólo se supeditaba a las resoluciones e indicaciones de los delegados de base ante los cuales era responsable^[20]. Formaba parte del mismo Richard Müller, y formulaba las siguientes reivindicaciones: mejora de la calidad y cantidad de las raciones de alimentos, amnistía para todos los presos políticos, acuerdo de paz sin anexiones ni reparaciones —de acuerdo a la resolución aprobada por el Reichstag el 19 de julio de 1917— con la participación de los comités obreros^[21], derogación de la Ley de Servicio Auxiliar y del Estado de Sitio, democratización del Estado con la implan-

falta acuciante de alimentos, que habían obligado al gobierno austrohúngaro a pedir ayuda alimentaria al Reich alemán, A. J. Ryder, *The German Revolution of 1918*, Cambridge, C.U.P., 1967), p. 116.

19.– Se elegía un delegado cada mil trabajadores, Boebel et al., *Streiken gegen den Krieg*, p. 22.

20.– Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution*, pp. 49-50.

21.– En ese momento las delegaciones del gobierno alemán y del gobierno revolucionario ruso estaban discutiendo las condiciones de paz en Brest-Litovsk, y por lo tanto la reivindicación de los huelguistas sobre una paz sin anexiones ni reparaciones no era sólo un reclamo general sobre la forma de acabar la guerra sino en concreto y en solidaridad con la Revolución rusa, ya que las noticias que llegaban a Alemania eran de que la parte alemana imponía unas durísimas condiciones a los representantes del gobierno revolucionario, ver Wilhelm Dittmann, *Wie alles kam. Deutschlands Weg seit 1914. Ein Ariadnefaden durch das deutsche Labyrinth*, sf., Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), Amsterdam. Según afirma Dittmann en estas memorias, el Tratado de Brest-Litovsk, que sólo recibiría el voto contrario del USPD en el Reichstag, resultaría un modelo para el Tratado de Versalles por la dureza de las condiciones impuestas a los vencidos, p. 73.

16.– Hoffrogge, 43; Boebel et al., *Streiken gegen den Krieg*, pp. 19-20.

17.– En noviembre de 1916, como parte del Plan Hindenburg se aprueba la *Hilfsdienstgesetz*, con el beneplácito de las direcciones sindicales y el rechazo rotundo de las bases obreras.

18.– Fue precedida por una huelga general que comenzó en Viena y Budapest el 14 de enero, en protesta por la

tación del sufragio universal para ambos sexos así como la supresión del sistema de los tres estamentos para la elección de los representantes en la Dieta de Prusia. Este último punto era especialmente importante porque cuestionaba uno de los pilares fundamentales de la monarquía constitucional alemana, que garantizaba con un sistema electoral basado en el nivel de rentas el predominio incontestable de los sectores conservadores y pro monárquicos en el principal estado del Reich. La huelga rápidamente se propagó a otras regiones industriales de Alemania, como las minas de carbón de Dortmund, los astilleros de Kiel, Hamburgo, Bremen, Danzig o el complejo industrial de Krupp en Essen, entre otros. El 29 de enero el *Arbeiterrat* intentaba infructuosamente reunirse con representantes del gobierno imperial, mientras la autoridad militar lo ilegalizaba —considerando que el comité de huelga preparaba un «soviet al modo de Rusia» y la policía intentaba impedir las asambleas obreras. A pesar de la represión 500.000 trabajadores participaron en la huelga, que se extendió rápidamente a otras ciudades de Alemania, desde Kiel y Hamburgo hasta Mannheim y Augsburgo^[22]. El gobierno ofrecía negociación con la condición de que participasen los sindicatos oficiales. Pero mientras se discutía esta posibilidad, apoyada —según la prensa liberal— por los partidos que formaban la mayoría parlamentaria —SPD, *Zentrum*^[23] y Partido Progresista—, el alto mando militar decidió abortarla en una demostración de quien detentaba realmente el poder. Se movilizaron las tropas y el 31 de enero se instauraron tribunales militares con jurisdicción en Berlín y alrededores ocupándose con tropas varias fábricas de

armamento^[24]. El comité de huelga rechazó la participación de los sindicatos oficiales, decidiendo levantar la huelga el 3 de febrero. Se desató una violenta represión con el envío de 50.000 huelguistas al frente, incluido Richard Müller, y otros fueron encarcelados^[25]. Además el mando militar prohibió la realización de asambleas en la sección berlinesa de la DMV, aduciendo que podría volver a interrumpirse el suministro de municiones^[26]. El SPD y los sindicatos se limitaron a presentar protestas formales.

A pesar de su fracaso esta huelga ofrece varios significados que ayudan a iluminar la interpretación de los acontecimientos que se producirían a partir de noviembre de 1918 con el estallido del movimiento revolucionario y la caída del régimen monárquico, así como retrospectivamente de las condiciones del conflicto social y político durante la Gran Guerra en Alemania. En primer término, la masividad de la misma, su extensión especialmente en un sector estratégico como era la industria de armamento hasta el punto de generar preocupación en el alto mando militar, así como en la dirigencia civil sobre la posibilidad de que el esfuerzo de guerra se viera en peligro,

24.- «Die Regierung und die Streikbewegung», *Berliner Tageblatt*, 1/2/1918, 1-2. Este periódico destacaba la ilegalidad de la instauración de la jurisdicción militar en Berlín aludiendo al artículo 7 de la Constitución de Prusia. Sobre el decreto del mando militar que ordena la ocupación militar de fábricas y establecimientos ver, *Berliner Tageblatt*, 2/2/1918, 1.

25.- Según algunos autores posiblemente esta represión fue una de las causas de la constitución de los consejos de marinos y soldados en noviembre de 1918, Comack, *Wild Socialism*, cap. 7.

26.- Ver intervención de Georg Ledebour, diputado por el USPD, exigiendo explicaciones a la Cancillería, *Verhandlungen des Reichstages* 129 Sitzung, Bd.: 311.1917/18, Dienstag den 19. Februar 1918, s. 3991, <http://daten.digital-e-sammlungen.de/bsb00003407/images/index.html?id=00003407&groesser=&fip=ea%20yayztsewqeyaxssdsaytztqrseayaxs&no=&seite=129> (consulta: 21/6/2019).

22.- Roger Chickering, *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*, pp. 153-158.

23.- *Deutsche Zentrumspartei*: partido del catolicismo político.

realizada en circunstancias de especial régimen represivo instaurado por el gobierno y el alto mando militar. Ese temor, se dirigió rápidamente a buscar responsables internos y externos, estos últimos centrados en la Rusia revolucionaria, no debemos olvidar que en el momento en que se produjo la huelga se estaban produciendo las negociaciones de Brest-Litovsk. Tanto los sectores políticos más vinculados al régimen monárquico como los nacional-liberales, y los centristas como los miembros del partido católico no dudaron en calificar como traición a la patria la huelga de enero y de acusar a la Rusia revolucionaria de incitar a los obreros alemanes a la huelga para debilitar el frente doméstico en un momento en que se estaba negociando la paz entre Alemania y Rusia en condiciones de inferioridad para el gobierno revolucionario^[27]. En segundo término, la responsabilidad exclusiva de los delegados de empresa en la organización y coordinación de la huelga con total prescindencia de la dirección oficial de los sindicatos, la crisis final de la *Burgfriede*, ya golpeada en las huelgas y movilizaciones previas comentadas. Justamente la disputa con el estado mayor sindical vinculado al SPD por el control de la movilización será una constante a partir del 9 de noviembre de 1918^[28]. En tercer término, las reivindi-

caciones políticas tanto respecto al sufragio como a las condiciones de la paz con el agregado de la exigencia de participación obrera en las mismas, reivindicaciones como la democratización de la dieta prusiana, apuntaban al núcleo esencial del poder de las elites políticas del Kaiserreich, y en el segundo la reivindicación del derecho de la clase obrera a participar y controlar un aspecto tradicionalmente reservado a las clases dominantes como la política exterior, implicaba un avance en la consciencia de clase que comenzaba a unificar reivindicaciones laborales y económicas con reivindicaciones de intervención política de la clase obrera. Conscientemente Richard Müller y otros miembros de los delegados revolucionarios habían definido desde su convocatoria a esta huelga como huelga política. Pero también va a crear los anticuerpos anti-radicalismo que se van a manifestar en la gestión de los acontecimientos a partir de noviembre de 1918, por parte de las elites dominantes durante el Kaiserreich apoyadas por la posición muy moderada y a favor del orden y la estabilidad del SPD, y especialmente de sus principales dirigentes Ebert y Scheidemann, que va a favorecer la entente de la dirigencia militar y civil con el SPD, frente a las opciones que representaban a la izquierda radical a nivel político y sindical. La estricta censura no pudo impedir que la opinión pública se hiciera eco de la huelga otorgándole un papel muy importante en el devenir político del momento. Especialmente la prensa de orientación liberal va a considerar a esta huelga como el factor capaz de originar una nueva combinación política formada por el *Zentrum* [Partido Católico], el SPD y el Partido Popular Progresista, desplazando al gabinete del canciller Georg von Hertling que había demostrado una gran debilidad e incapacidad para enfrentar a quien detentaba el verdadero poder político desde 1916, el

27.- Esas acusaciones de traición a los participantes en la huelga y de instigación a la misma por parte del gobierno revolucionario ruso fueron vertidas tanto por el vicepresidente del Reichstag Hermann Siegmund Paasche, perteneciente al Partido Nacional Liberal y por Frank, diputado del *Zentrum* en la Cámara bávara, ver respectivamente: *Verhandlungen des Reichstages* 129 Sitzung, Bd.: 311.1917/18, Dienstag den 19. Februar 1918, s. 3989, <http://daten.digital-sammlungen.de/~db//bsb00003407/images/index.html?id=00003407&groesse=r=&fip=eayayztsewqeyaxssdaszytsqrseayaxs&no=&seite=00127&koordinaten=x1:8x2:32y1:12y2:33> (29/6/2019). „Letzen Endes Vaterlandverrat“, *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, 30/1/1918, 1.

28.- Stephen Bailey, «The Berlin Strike of January 1918», *Central European History*, 13, nº 2 (1980), p. 159.

estado mayor encabezado por Hindenburg y Ludendorff, presagio que se cumpliría en octubre de 1918 con la sustitución de Hertling por Max von Baden al frente de la Cancillería.^[29]

La revolución de noviembre de 1918

El 28 de octubre de 1918 el Alto Mando de la *Kriegsmarine* daba la orden de un último asalto contra la armada británica que le asegurara no la imposible victoria sino el mito heroico necesario para que en un futuro que se esperaba no muy lejano, Alemania encontrara en él las fuerzas necesarias para reconstruir su potencia militar y reiniciar su camino a la conquista de un «lugar bajo el sol», del imperio renacido. Sin embargo, un nuevo contratiempo, no analizado suficientemente por los estrategias militares, impidió que la flota del Káiser hiciera su última salida hacia la gloria. Ese mismo día la marinería de la flota en Wilhelmshaven y Kiel se negó a encender las calderas y seiscientos marineros fueron encarcelados. El 2 de noviembre se realizaron masivas manifestaciones en Kiel en apoyo a los marineros amotinados. En la madrugada del 3 de noviembre de 1918 una asamblea de marineros decidió exigir la liberación de sus compañeros, mientras grupos de tripulantes se apoderaban de los barcos, apresaban y desarmaban a los oficiales, liberando a sus compañeros y telegrafando a Berlín que si no se aceptaban sus demandas sus superiores podrían ser ejecutados en nombre de la revolución, mientras se apoderaban de la ciudad con la ayuda de los obreros portuarios armados. Dos días antes Guillermo II había rehusado abdicar, y el día anterior el aliado de hierro, el imperio Austro-Húngaro había solicitado un armis-

ticio en el frente italiano. El martes 4 estallaba la huelga general apoyando la insurrección de marineros y obreros. Ese mismo martes a la madrugada, se constituyeron en Kiel los dos primeros consejos de obreros y soldados que se hicieron cargo del gobierno de la ciudad, inaugurando así una red de organismos ejecutivo-asamblearios que —a partir del 7 de noviembre— se extendería por toda Alemania. Eran organismos similares a los soviets de la revolución rusa, pero que recogían la experiencia huelguista iniciada en 1916 y especialmente de la masiva huelga de enero de 1918 que había constituido el primer desafío a la continuidad de la guerra y a la dictadura militar. Para algunos autores incluso tendrían antecedentes más remotos, como plantean para el caso de los mineros en los que la formación de los consejos obreros se basaría en la experiencia adquirida por los mismos en la gestión parcialmente autónoma de los equipos de trabajo en las minas^[30]. El 6 de noviembre en Cuxhaven, Bremen y Hamburgo el poder era asumido por los consejos de obreros y soldados. Un reducido grupo de espartaquistas dirigidos por un sastre obligaba al Duque de Brunswick a abdicar y a izar la bandera roja sobre su palacio, se constituía inmediatamente un consejo de obreros y soldados que proclamaba la «república socialista» el 10 de noviembre, que sólo se disolvería en abril de 1919 constituyendo uno de los ejemplos de democracia consejista de mayor duración en Alemania^[31]. En Múnich 60.000 perso-

29.- «Die politische Rückwirkung der Streikbewegung», *Berliner Tageblatt*, 31/1/1918, pp. 1-2.

30.- Lennart Lüpke y Nadine Kruppa, «Von der politischen Revolution zur sozialen Protestbewegung: Die Revolution im Ruhrgebiet 1918-1920», en Ulla Plener (Hrsg.), *Die Novemberrevolution 1918/1919 in Deutschland für bürgerliche und sozialistische Demokratie: allgemeine, regionale und biographische Aspekte; Beiträge zum 90. Jahrestag der Revolution*, Manuskripte / Rosa-Luxemburg-Stiftung 85, Berlin, Dietz, 2009, pp. 109-10.

31.- Gabriel Kuhn, *All Power to the Councils! A Documentary History of the German Revolution of 1918-1919*, Oakland,



Distribución de pan en el Consejo de Trabajadores y Soldados del Reichstag, Berlín, 1918
(Fuente: Deutsches Historisches Museum).

nas se concentraban en el Theresienwiese, el 7 de noviembre y escuchaba a Kurt Eisner quien exigía la instauración de un gobierno popular que acordara la paz, y poco después el consejo de obreros, soldados y campesinos elegía a Eisner como primer ministro de la República de Baviera^[32].

La revolución alemana había estallado. La población no soportaba más el deterioro de una situación donde el hambre producía el fallecimiento de un tercio de los recién nacidos en 1918 y el salario real se había reducido al 55 por ciento del de 1914.^[33] Esas privaciones impulsaban un fuerte sentimiento a favor de la paz inmediata y de repudio a quienes eran considerados los

principales responsables del desastre: los dirigentes militares y en primer término el Káiser. Pero los obreros fabriles también se movilizaban para conseguir una democratización de las relaciones laborales, el final de la prepotencia de los empresarios, agravada durante la guerra, como hemos visto, por el poder discrecional ejercido conjuntamente con los militares en las industrias de guerra, una de las reivindicaciones que de algún modo serían el substrato y el fundamento ideológico de la vitalidad inicial de la organización consejista así como del movimiento de delegados de fábrica^[34].

El 9 de noviembre, Ebert aceptaba la

PM Press, 2012, p. 143.

32.- Ernst Toller, *Una juventud en Alemania*, Barcelona, Muchnick Editores, 1987, p. 105; Ryder, *The German Revolution of 1918*, pp. 140-41 y 145.

33.- Dick Geary, *European Labour Protest, 1848-1939*, London, Methuen, 1981, pp. 136-137.

34.- Hans Mommsen, *The Rise and the Fall of Weimar Democracy*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1996, pp. 15-18. según este autor los obreros revolucionarios equiparaban el odiado *Kadavergehorsam* (obediencia ciega) aplicado por los oficiales del ejército con el despotismo ejercido por la dirección de las empresas.

proclamación de la República Alemana por Philipp Scheidemann, su segundo en el SPD, ante la imposibilidad de lograr la transición del régimen hacia una monarquía parlamentaria por el impulso de la protesta social, que, desbordando a los partidos de izquierda, revelaba una gran espontaneidad, y para neutralizar la proclama de la república socialista que efectuaba el mismo día Karl Liebknecht en el Palacio Real de Berlín^[35]. En los días previos, entre el 2 y el 4 de noviembre se realizaron reuniones entre los espartaquistas liderados por Liebknecht —Rosa Luxemburg estaba todavía en prisión— y los delegados revolucionarios encabezados por Richard Müller y Ernst Däumig^[36], quienes representaban al consejo obrero constituido clandestinamente. El día 10 de noviembre se constituirán dos organismos fundamentales del proceso revolucionario. El primero, el Consejo de Comisarios del Pueblo [*Rat der Volksbeauftragten*] presidido por Ebert (SPD), y constituido por Scheidemann (SPD), Landsberg (SPD), Haase (USPD), Dittmann (USPD) y Barth (USPD y *Revolutionäre Obleute*). El segundo, el Consejo Ejecutivo de los Consejos de Obreros y Soldados del Gran Berlín [*Vollzugsrats der Arbeiter- und Soldatenräte Groß-Berlins*]^[37], formado por 24 miembros, pertenecientes respectivamente al SPD y al USPD. Teóricamente la autoridad y legitimidad del gobierno provisional surgía de este Consejo Ejecutivo, que asumía las tareas de poder legislativo. Sin embargo, el rechazo de la dirigencia del SPD a la fórmula consejista, a pesar de gozar los socialdemócratas de la mayoría en los consejos, y

especialmente en los consejos de soldados, creó permanentes tensiones que condujeron al progresivo desplazamiento del poder desde los consejos al gobierno provisional. El 12 de noviembre el Consejo de Comisarios del Pueblo, publicaba un decreto que consolidaba los objetivos mínimos de la revolución democrática, suprimiendo el estado de sitio, asegurando el derecho de asociación, suprimiendo la censura y aboliendo el *Hilfsdienst*, que era considerado por el movimiento obrero alemán como una de las piezas básicas para la sumisión y explotación de la fuerza de trabajo durante la guerra^[38].

Tal vez el término estallido no refleje demasiado bien las características de la revolución iniciada en noviembre, y deberíamos hablar de manifestación abierta y triunfante en cuanto al cambio de régimen político de un proceso ya iniciado en plena guerra y del cual ya hemos examinado sus acontecimientos, especialmente el movimiento huelguístico desarrollado entre 1916 y 1918, donde progresivamente a las reivindicaciones por las carencias materiales más imprescindibles se iban sumando las reivindicaciones contra la guerra y a favor de la democratización de la estructura política de Alemania. Ese movimiento huelguístico fue clave para definir la forma en que se desarrollaría el movimiento revolucionario a partir de noviembre, en la forma de movimiento consejista de obreros, soldados e incluso campesinos (aunque este último fuera minoritario). Si bien es indudable que la revolución rusa influyó en esa configuración, existe una práctica del movimiento

35.— Ryder, *The German Revolution of 1918*, pp. 152-53.

36.— Ernst Däumig era un antiguo redactor del *Vorwärts* que se había unido al ala izquierda disidente dentro del SPD en 1916.

37.— Si bien inicialmente sólo incluía los consejos del área berlinesa, a partir del 23 de noviembre de 1918 incorporó a los consejos de obreros y soldados del resto de Alemania.

38.— «Aufruf des Rates der Volksbeauftragten an das deutsche Volk» (12.11.1918), *Reich-Gesetzblatt 1918*, S. 1303-1304, documentArchiv.de, der historischen Dokumenten- und Quellensammlung zur deutschen Geschichte (1800-heute) <http://www.documentarchiv.de/wr.html>

(consultado el 1/7/2019)

obrero alemán anterior a la misma y ejercitada durante la guerra para que esa práctica aportara ideas clave para el desarrollo consejista, a pesar de que la humildad de los militantes obreros implicados en dicho movimiento o su entusiasmo y admiración por los hechos revolucionarios en Rusia atribuyeran a esta experiencia la paternidad de la creación revolucionaria expresada en los consejos. La historiografía más reciente confirma que la politización de la clase obrera alemana se produjo rápidamente en la conjunción de la exigencia de la mejora de las condiciones de vida deterioradas por la guerra con la perspectiva, que el propio movimiento revolucionario estimuló, de que podía por primera vez decidir autónomamente sobre el modo de gestionar colectivamente sus vidas y que resumían en el término clave socialización, ya que la experiencia consejista se desarrolló en el seno de las propias empresas con características similares al control obrero experimentado en la Revolución rusa^[39]. Los sindicatos intentaron neutralizar estas expresiones de democracia y control obrero, que en algunas empresas llegaron a destituir a los directivos para asumir la gestión directa por los trabajadores, mediante la rápida consumación del que sería el pilar fundamental de la paz social sobre la que el SPD pretendía edificar la república: el pacto Stinnes-Legien entre el representante de la patronal de la industria pesada, Hugo Stinnes, y el presidente de la Comisión General de los sindicatos socialdemócratas, Carl Legien, del 15 de noviembre de 1918. Este pacto establecía entre otros alcances la regulación de las relaciones laborales mediante convenios colectivos, reconocimiento del arbitraje obligatorio, los comités de fábrica (para empresas con un mínimo de 50 trabajado-

res, limitados al control del cumplimiento de los convenios colectivos), la jornada de ocho horas así como la supresión de los sindicatos de empresa, acuerdos cuyo seguimiento y gestión se institucionalizaría en el ZAG [*Zentralarbeitsgemeinschaft der Industriellen und gewerblichen Arbeitgeber und Arbeitnehmer* – Asociación Central de Empresarios y Trabajadores Comerciales e Industriales de Alemania], una entidad en donde sindicatos y empresarios se encontrarían representados en forma paritaria^[40].

Por lo tanto, es en función de la radicalización de la clase obrera que la participación de los delegados de empresa [*revolutionäre Obleute*]^[41], junto al USPD y los espartaquistas va ser fundamental en el desarrollo del proceso revolucionario, tanto en sus alcances como en sus limitaciones. Estos después de la huelga de enero y la represión desatada por el gobierno imperial, habían adoptado un bajo perfil continuando su tarea de organización clandestinamente en el seno de las fábricas y talleres que eran su medio natural de acción y existencia, para evitar con ellos infiltraciones y nuevas detenciones que menguaban sus filas, tal como estaba sucediendo con el espartaquismo que, mientras tanto, no había renunciado a la agitación pública. Ello ya señala que aunque los delegados revolucionarios compartirán las acciones y objetivos generales, poseían una concepción distinta de la acción política, en el caso de los primeros más atenta a la actitud y expectativas del conjunto de la clase obrera en relación a los acontecimientos, mientras que el espartaquismo defendía una actitud más

39.– Dietmar Lange, *Massenstreik und Schießbefehl: Generalstreik und Märzkämpfe in Berlin 1919* Münster, edition assemblage, 2012, pp. 27-28.

40.– Como afirma Heinrich August Winkler «lo más importante fue que el acuerdo del 15 de noviembre de 1918 equivalía a un pacto contra la socialización», Heinrich August. Winkler, *Weimar, 1918-1933: die Geschichte der ersten deutschen Demokratie*, München, Beck, 1993, p. 46.

41.– Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution*, p. 62, nota 5.

«activista», donde el grupo organizado de revolucionarios debía promover e impulsar la movilización de masas, una concepción de carácter más vanguardista. En ese sentido los revolutionäre Obleute reprochaban a los espartaquistas su escasa conexión con la clase trabajadora y su tendencia a la insurrección, independientemente del contexto en que esta debía plantearse^[42]. Sin embargo esas diferencias no fueron óbice para que presentaran siempre un frente unido frente a los ataques de la dirección del SPD o la acción represiva del aparato de Estado. Para el movimiento de delegados revolucionarios los obreros alemanes no estaban en la misma situación de partida que sus homólogos rusos, y a pesar del grave estrés social consecuencia de la guerra, habían conseguido en el curso anterior a 1914 algunas reformas y avances en su condición social que de alguna manera determinaban que tenían algo más que perder que sus cadenas en caso de una iniciativa revolucionaria fallida, lo que les llevaba no a renunciar a objetivos revolucionarios y a la lucha por el socialismo y la democracia obrera, sino a evaluar con mayor cautela las situaciones para avanzar en esa dirección, lo que les acarreó a algunos de sus miembros mas destacados, como Richard Müller la consideración de vacilantes e irresolutos ante contextos en que las otras fuerzas revolucionaria veían como una oportunidad para avanzar^[43]. La cautela no era manifestación de moderación sino de espera para ponderar las opiniones y exigencias de las bases obreras ante las cuales lo delegados

de empresa se consideraban meros mandatarios. Sin embargo, las señales que enviaba la mayoría de la clase obrera alemana era la de exigir en lo inmediato la socialización de la economía, al menos de las actividades consideradas básicas como la minería y la industria pesada y de una democratización que no debía limitarse a la implantación de un sistema parlamentario elegido mediante sufragio universal, sino a la gestión democrática de las empresas mediante los comités obreros y de las fuerzas armadas mediante los comités de soldados^[44]. En este último aspecto si bien en el Congreso General de los Consejos de obreros y Soldados reunidos en Berlín del 16/12 al 20/12/1918, se había aprobado, gracias a la mayoría socialdemócrata la moción a favor de la constitución de una Asamblea Nacional y rechazado, por tanto, el sistema consejista, los delegados representantes de los soldados habían aprobado los llamados «Puntos de Hamburgo», una propuesta procedente del consejos de soldados de esa ciudad que exigía la supresión del alto mando del ejército, la elección de los oficiales por los soldados, que la competencia sobre disciplina militar fuera transferida a los consejos y que el ejército regular fue-

42.- Kuhn, *All Power to the Councils!* p. xiii; Hans Mommsen, *The Rise and the Fall of Weimar Democracy*, p. 23.

43.- Richard Müller afirmaba que: «A lo largo del tiempo cada familia acumula bienes duramente ganados que sería muy doloroso perder. Algunos trabajadores encajan en la imagen no sólo del pequeño burgués sino en la del burgués propiamente dicho», en Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution*, p. 63.

44.- El 16 de diciembre de 1918 se manifestaron delante del edificio en el que se celebraba el Congreso General de los Consejos de obreros y Soldados 250.000 obreros y soldados con las siguientes consignas: «1. Alemania una república socialista, 2. Todo el poder a los consejos de obreros y soldados, 3. El Consejo Ejecutivo de los Consejos de Obreros y Soldados como máximo órgano legislativo y ejecutivo, 4. Supresión del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Ebert, 5. Ejecución inmediata de medidas en defensa de la revolución mediante el Consejo Ejecutivo, con prioridad: desarme de los contrarrevolucionarios, armamento del proletariado y formación de una guardia roja, 6. Llamamiento inmediato del Consejo Ejecutivo al proletariado de todos los países para la constitución de consejos de obreros y soldados con el objetivo de la realización de las tareas que exige la revolución socialista mundial», ver VV.AA., *Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, vol. 3, Berlin, Dietz Verlag, 1966, p. 159.

ra sustituido por una milicia nacional^[45]. Si bien la mayoría de los delegados electos para el congreso pertenecían al SPD, la única gran victoria de este partido fue derrotar la propuesta de una república socialista basada en los consejos y la aprobación de la convocatoria de elecciones para una asamblea constituyente que certificara la instauración de una democracia parlamentaria^[46]. Porque si bien esta votación reflejaba el rechazo a una salida política similar a la que estaba produciendo en Rusia, no ocultaría, como hechos posteriores vendrían a demostrar, que la clase obrera mayoritariamente estaba a favor de la socialización de las empresas, especialmente las industrias básicas, y por la democratización profunda del ejército, cuya cúpula procedente del período monárquico era considerada junto al empresariado como el enemigo de clase^[47]. Las resoluciones apoyadas en los «Puntos de Hamburgo» introducían una fisura considerable en las relaciones que Ebert y la dirigencia del SPD pretendía mantener con el mando militar, a tal punto que el día después de finalizado el congreso de los consejos, los responsables militares amenazaron con dimitir, ante lo cual la dirigencia del SPD cedió a las presiones militares rechazando las resoluciones aprobadas por los delegados consejistas, mientras que los representantes del USPD manifestaban su

desacuerdo. Este fue uno de los factores de desacuerdo entre las fuerzas revolucionarias que explicará la evolución posterior de lo comenzado en noviembre de 1918, pero siempre que tengamos en cuenta el trasfondo determinante que significaron las intenciones políticas de la socialdemocracia mayoritaria, su opción reformista para la cual aceptó y consolidó su acuerdo con la elite militar y la burocracia estatal procedente del antiguo régimen, así como las medidas no sólo políticas sino represivas que admitió para desalentar y luego derrotar al movimiento revolucionario.

El levantamiento espartaquista de enero de 1919

Mantengo la adjetivación espartaquista porque es la más utilizada habitualmente, pero no es correcta ya que el levantamiento que se produjo en Berlín entre el 5 y el 11 de enero de 1919 fue organizado y dirigido por el KPD [*Kommunistische Partei Deutschlands* – Partido Comunista de Alemania] recién constituido^[48], el USPD y los *revolutionäre Obleute*. Se inició con un masivo movimiento de protesta popular en rechazo de la destitución de Emil Eichhorn —perteneciente al USPD— como jefe de policía en Berlín, convocado por las tres organizaciones mencionadas. Eichhorn había rehusado reprimir a las movilizaciones que se habían producido a partir del 24 de diciembre como consecuencia de los enfrentamientos entre la *Volksmarinedivision* (marineros revolucionarios) y unidades regulares del ejército, suceso que formaba parte de una ofensiva progresiva tolerada y consentida por el gobierno provisional del ejército regular —la *Reichswehr*— en su intento de reducir la capacidad del movimiento revolucionario

45.– Ryder, *The German Revolution of 1918*, 183. Ver también, Holger H. Herwig, «The First German Congress of Workers' and Soldiers' Councils and the Problem of Military Reforms», *Central European History* 1, nº 2 (1968), pp. 150-65.

46.– La otra ventaja adquirida por el SPD se debió en realidad a la actitud abstencionista del USPD, ya que al proponerse la constitución de un Consejo General que representara a la totalidad de los consejos de Alemania, el USPD decidió no presentarse a la elección de sus miembros al rechazar el congreso la moción de estos de que el nuevo consejo tuviera la exclusiva competencia legislativa, de lo que resultó que la totalidad de los miembros electos pertenecían al SPD.

47.– Ryder, *The German Revolution of 1918*, pp. 181-82.

48.– El Congreso fundacional del KPD tuvo lugar en Berlín entre el 30/12/1918 y el 1/1/1919.



Manifestación contra la destitución del jefe de policía de Berlín, Emil Eichhorn, miembro del USPD, por el gobierno prusiano socialdemócrata el 4 de enero de 1919 (Fuente: Bundesarchiv).

y que ya había tenido un antecedente sangriento el 6 de diciembre en la masacre de una manifestación de soldados desarmados por unidades contrarrevolucionarias con el apoyo del gobierno provisional^[49]. Estas acciones favorecidas por el SPD habían provocado la dimisión de los representantes del USPD en el gobierno provisional el 29 de diciembre, y su sustitución por tres miembros del SPD, uno de ellos Gustav Noske era designado ministro de defensa, constituyéndose un gobierno monocolor del SPD^[50].

49.- Kuhn, *All Power to the Councils!*, p. xxvi; Ryder, *The German Revolution of 1918*, p. 178.

50.- Wilhelm Dittmann, miembro del USPD, consideraba que la influencia que ejercía la antigua cúpula militar sobre el gobierno provisional era la verdadera razón de la dimisión de los tres representantes del USPD en el mismo. Ver Dittmann, Wilhelm, «Wie alles kam. Deutschlands Weg seit 1914. Ein Ariadnefaden durch das deutsche Labyrinth», s/d, 144, IISG; A. J. Ryder da por válida esta

El mismo 5 de enero se constituyó un Comité Provisional Revolucionario [*Provisorischer Revolutionausschuss*] del que formaban parte Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck (KPD), Georg Ledebour (USPD) y Paul Scholze (*revolutionäre Obleute*), mientras obreros armados ocupaban las sedes de diversos periódicos, entre ellos el órgano del SPD: *Vorwärts*, y algunas estaciones ferroviarias^[51]. Al mismo tiempo una gigantesca manifestación, de aproximadamente 700.000 personas ocupaban las calles de Berlín. A pesar del carácter fuer-

aseveración de Dittmann, ver Ryder, *The German Revolution of 1918*, p. 192-93.

51.- Para Ralf Hoffrogue, la ocupación casi exclusiva de periódicos y especialmente del *Vorwärts*, porque la población lo consideraba símbolos de la Burgfriede y del belicismo durante la guerra, así como expresión del rechazo al gobierno provisional presidido por el SPD, ver Hoffrogue, *Working-Class Politics in the German Revolution*, p. 101.

temente simbólico de la ocupación de los periódicos y especialmente del órgano socialdemócrata considerados voceros de la política imperial durante la guerra con su apoyo a la *Burgfriede* y ahora del gobierno provisional, al que consideraban demasiado proclive a la alianza con las fuerzas del antiguo orden, los obreros movilizados y armados no lograron modificar la correlación de fuerzas que, a pesar de la enorme multitud que se manifestaba y del éxito de la huelga general convocada en Berlín, seguía siendo favorable al ejército regular y a los *Freikorps*, alineados con el gobierno provisional y decididos a reprimir sin contemplaciones la insurrección. Tampoco ocuparon ningún punto estratégico (telégrafos, ministerios, etc.) desde los que se pudiera disputar realmente el control del territorio y tampoco lograron que se movilizara la *Volksmarinedivision* que se declaró neutral. En esta situación algunos miembros de los *revolutionäre Obleute*, entre ellos Richard Müller consideraron que no era posible un movimiento revolucionario capaz de deponer al gobierno provisional limitado sólo a Berlín, y que por lo tanto las acciones se limitaran a una huelga general, la que efectivamente tuvo comienzo el 6 de enero. A su vez el gobierno provisional se negó a cualquier negociación con los participantes en la insurrección optando por la represión violenta del movimiento de la izquierda radical como única solución, decisión que queda reflejada en la «Proclama del gobierno socialdemócrata del 8 de enero de 1919» cuando expresa que: «... La violencia sólo puede combatirse con la violencia. La violencia organizada del pueblo pondrá fin a la opresión y la anarquía»^[52]. En consecuencia con esta toma de posición se desató una violenta represión iniciada

por unidades del ejército regular bajo el mando de Gustav Noske el 9 de enero y culminada con la intervención de los *Freikorps* el día 12 acabando con los últimos reductos de resistencia de la izquierda radical en el *Vorwärts*, produciendo más de un centenar de muertos en el ataque. La represión culminó el 15 de enero con el secuestro, tortura y asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht por parte de una unidad del *Freikorps*, denominada División de Caballería de la Guardia [*Garde-Kavallerie-Schützen Division*].

Pero las movilizaciones de carácter insurreccional y con el objetivo de avanzar hacia la consolidación del consejismo no se limitaron a Berlín. El 10 de enero se proclamó en Bremen la República Consejista, que se mantendría hasta el 4 de febrero, cuando fuerzas combinadas del ejército regular y los *Freikorps* abatiéndose sobre la ciudad desataban una brutal represión. Mientras en la región del Ruhr se había iniciado en diciembre una oleada huelguista en la minería que se intensificó en enero, donde los huelguistas exigían la socialización del sector y su gestión mediante consejos obreros, con la reivindicación principal de acabar con el poder omnímodo de los patronos, expresado por el principio «*Herr im Hause*» [amo en su propia empresa], exigiendo además mejoras salariales y de la jornada laboral. Como consecuencia de dicha huelga la conferencia, celebrada en Essen, de los Consejos de Obreros y Soldados (*Essener Konferenz der Arbeiter- und Soldatenräte*) decidieron constituir una Comisión de nueve miembros pertenecientes al MSPD, al USPD y al KPD que se encargó de elaborar una propuesta de control obrero en las minas, sin entrar en la cuestión de la propiedad. La promesa de esta pre-socialización de las minas y la elección de los consejos obreros mineros finalizaron la huelga, pero el ministro de Trabajo Rudolf

52.- «Aufruf der sozialdemokratischen Reichregierung vom 8. Januar 1919», en VV.AA., *Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, 3, pp. 534-35.

Wissel (MSPD) rechazó la propuesta considerando ilegal de todo punto de vista. El gobierno, al comprobar que además la dirección sindical (*Freie Gewerkschaften*) se desentendían de la propuesta de la Comisión de los Nueve para el Ruhr, decidió enviar a los Freikorps quienes procedieron a una sangrienta represión que tuvo como una respuesta una huelga general de la minería. También se produjo un movimiento similar en Sajonia-Anhalt, especialmente en Halle y Merseburg donde el USPD contaba con una fuerte implantación.^[53]

La huelga general de marzo de 1919

Ralf Hoffrogue, en su estudio sobre los *revolutionäre Obleute* señala que esta oleada huelguista iniciada dos meses después de la derrota y represión de las movilizaciones de enero, revela que ambas consecuencias en lugar de apaciguar al movimiento obrero le incitaban a continuar la protesta contra un gobierno capitaneado por los socialdemócratas ante la constatación de que las promesas de cambios radicales vislumbradas con la caída de la monarquía y la proclamación de la república no se cumplían. En un artículo publicado en *Vorwärts*, el autor constataba «... que los trabajadores no estaba conformes con el curso precedente de la revolución y tampoco con el resultado actual [...] Vemos que estos círculos [se refiere a las clases dominantes] privan a los trabajadores del derecho a la co-gestión, la más elemental de todas las reivindicaciones democráticas»^[54].

53.- Mommsen, *The Rise and the Fall of Weimar Democracy*, 44-45; Eric Weitz, *Creating German communism, 1890-1990: from popular protests to socialist state*, Princeton N.J., Princeton University Press, 199, pp. 89-91.

54.- Vorwärts, «Gewitterstimmung», 28. Februar 1919, p. 1. El autor reflejaba además el estado de ánimo extendido entre las mismas bases socialdemócratas que pedían la ruptura de la coalición del SPD con el Zentrum y el Partido Demócrata, ver Lange, *Massenstreik und Schießbefehl*, p. 62.

La prueba es que todas las bases obreras de los partidos, incluyendo al SPD aprobaron iniciar la huelga, que comenzó en Berlín el 3 de marzo, a la que adhirieron también las bases sindicales socialdemócratas^[55]. Las reivindicaciones de los huelguistas eran: elección de los consejos obreros de empresa, los que se ocuparían de las cuestiones internas de las mismas, así como el control de la producción y la asunción de su gestión; la transferencia de las funciones policiales a los consejos comunales, la disolución de los Freikorps, la constitución de una Guardia Roja, la liberación de todos los presos políticos así como la constitución de tribunales populares, y el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Rusia revolucionaria^[56]. Para impedir el estallido de la huelga en Berlín, el ministro de Trabajo llegó a anunciar que el gobierno proyectaba presentar pronto una ley de socialización, pero sin fijar fechas. Hay que tener en cuenta que ya antes del inicio de la huelga en las empresas berlinesas ya se había producido un amplio movimiento huelguista en numerosos centros industriales de Alemania, principalmente la Cuenca del Ruhr. Por eso además de este anuncio el gobierno reunido en gabinete de crisis decidió negar cualquier concesión a los huelguistas, así como iniciar una campaña de prensa para contrarrestar al movimiento huelguista^[57].

La huelga acabó oficialmente el 8 de marzo con el saldo de más de mil muertos, la mayoría huelguistas desarmados, por la violencia desplegada por la represión llevada a cabo por el ejército bajo el mando de Gustav Noske, quien utilizó artillería pesada en áreas residenciales, provocando aún más bajas que en los enfrentamientos

55.- Hoffrogue, *Working-Class Politics in the German Revolution*, pp. 117-18.

56.- Lange, *Massenstreik und Schießbefehl*, p. 69.

57.- Lange, pp. 66-67.

de enero, pero la represión continuó varios días más. Entre las víctimas de la represión se hallaba Leo Jogiches, uno de los dirigentes de la Liga Espartaquista, cofundador y líder del KPD después del asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. El 9 de marzo el gobierno decretaba el estado de emergencia, y el 13 anunciaba Noske ante la Asamblea Nacional el fin de la represión, y el 16 se suprimía la orden de hacer fuego sobre los movilizados [*Schießbefehl*]^[58]. En el resto de Alemania la represión se mantuvo hasta bien entrado el mes de abril. La postura de la dirigencia del SPD fue de unánime apoyo a la represión ejercida contra los obreros movilizados, como muestra esta declaración de Wolfgang Heine, ministro de Interior de Prusia, del 15 de marzo:

Aquí no hay un enfrentamiento entre soldados, se trata del momento en que vuelve el estado original de la naturaleza [...] aquí se trata de la autodefensa de toda la tropa contra un enemigo inexorable y cruel^[59].

La misma violencia acabó con las repúblicas consejistas de Baviera, Brunswick y Bremen. Así mismo perdió fuerza definitivamente el movimiento consejista, aunque la conflictividad e inestabilidad social y política no desapareció de Alemania hasta después de 1923 con el final de la hiperinflación.

A la hora de evaluar este conflicto y también su intensidad debe tenerse en cuenta que los huelguistas sopesaban otro factor previamente inexistente, la Asamblea Nacional, en la cual se estaba discutiendo la

futura constitución de la república, sobre la cual se pensaba ejercer presión para favorecer un avance de la socialización de la economía, así como del reconocimiento de los consejos obreros. Si bien esta era la estrategia manifiesta del USPD en el Consejo Ejecutivo, la participación de obreros socialdemócratas en la huelga justificaba estas expectativas. Pero se enfrentaban claramente a la posición oficial del gobierno presidido por el SPD, que era fijada por Scheidemann, que, como canciller, declaraba al *Das Berliner Tageblatt* el 25 de febrero de 1919 que: «Ningún miembro del gabinete considera ni ha considerado incluir el sistema de consejos [*Rätesystem*] en cualquiera de sus formas en la Constitución o en la Administración»^[60]. La radicalización generalizada de los trabajadores era percibida también por observadores extranjeros, como es el caso de Franklin Day, enviado del gobierno norteamericano a la Asamblea Nacional reunida en Weimar quien aseguraba en vísperas del comienzo de la huelga general en Berlín que:

«No puede haber duda de que las masas se están volviendo más radicales. El órgano del Partido Socialdemócrata, el *Vorwärts*, está mostrando un considerable nerviosismo y parece seguro que el gobierno está perdiendo terreno dentro de su propio partido. La Asamblea Nacional ha decepcionado incluso a aquellos entre las grandes masas que estaban a favor de la democracia por su cariz reaccionario. Además, no ha cumplido ninguna promesa de reforma social o, más bien, de revolución social y ha retrasado la socialización de las grandes industrias. Independientemente de lo que se diga de la burguesía y de algunos de los líderes más cautelosos de los socialistas

58.- Lange, 158 Este autor explica que el número de muertos podría ser mayor que la cifra oficial de 1200, ya que hubo un número importante de cadáveres no identificados que podrían elevarla. Otras fuentes elevan a 2000 el número de muertos por la represión, además de 1600 encarcelados, en Kuhn, *¡All Power to the Councils!*, p. xxvii.

59.- Citado por Lange, *Massenstreik und Schießbefehl*, p. 160.

60.- *Das Berliner Tageblatt*, «Die Regierung gegen Eingliederung des Rätesystems in die Verfassung», 26. Februar 1919, p. 2.

mayoritarios o, más bien, del ala derecha de este partido, las grandes masas populares se oponen al antiguo régimen y consideran que la Asamblea Nacional les ofrece solo un liberalismo diluido en lugar de una nueva y revolucionaria doctrina del cambio. Es muy posible que cualquier socialización sea imposible en la actual condición de este país, pero el deseo de este proceso se ha vuelto tan fuerte en las masas que ningún argumento servirá en contra suya»^[61].

Conclusiones

Hans Mommsen, en su libro sobre la República de Weimar que es ya un clásico^[62], considera que la existencia de los consejos obreros en la revolución alemana demuestra el grado distanciamiento y desafección de las bases obreras respecto a las direcciones del SPD y de los sindicatos afines a la socialdemocracia, y agrega que fue un fallo del SPD no aprovechar el potencial democrático del movimiento consejista. Sin embargo, la historiografía más reciente nos permite considerar otra perspectiva diferente que destaca no sólo las diferencias entre el proyecto reformista moderado de la dirección del SPD y los objetivos del movimiento consejista que apostaba por la socialización al menos de los sectores básicos de la economía alemana y la democratización radical de la vida política y de las relaciones de producción, una democracia basada en los consejos; sino que el SPD decidió enfrentarse al movimiento consejista señalándolo como vector del «caos y la anarquía» y por lo tanto como incompa-

tible y antagónico con su propio proyecto para Alemania, frente al cual no debían escatimarse medios hasta su derrota total. Creo que una explicación puede residir en la naturaleza del SPD, en su proyecto político previo a 1914, la de un partido socialdemócrata que había ido incrementando su peso político en una monarquía con un parlamentarismo limitado, a la que no acababa de cuestionar y a la que poco a poco había ido adaptándose en los hechos, acabando por convertir en teoría política lo que era el resultado de esa adaptación a la correlación de fuerzas realmente existente en el Kaiserreich, el evolucionismo como principio rector del camino a un socialismo que cada vez más parecía la persecución del horizonte, su paso de un partido con aspiraciones revolucionarias a otro de objetivos reformistas. Ello no era el resultado de una opción arbitraria de sus dirigentes, el SPD y los Freie Gewerkschaften que formaban su movimiento sindical habían conseguido paulatinamente algunos avances sociales para la clase obrera con los que legitimaban su línea política. Pero esa línea política también había consolidado una estructura jerárquica en el partido y en los sindicatos que limitaba el poder de las bases en el movimiento obrero alemán. Por ello es altamente significativa la aparición de los *revolutionäre Obleute* ya que rompían con esa estructura jerárquica que había atenazado las luchas de los trabajadores y había permitido inicialmente la instauración de la *Burgfriede*. Esa burocratización de la socialdemocracia tenía que ver también con otra cuestión fundamental en la historia del movimiento obrero alemán y era su exclusión estructural del mismo del contexto nacional: la necesidad, más arriba apuntada, de dejar de ser considerado por las clases dominantes una amenaza para el Estado, un «*Reichsfeind* (enemigo del Reich)».

A pesar de que en este texto he analiza-

61.- «Mr. Franklin Day to the Commission to Negotiate Peace [BERLIN,] March 1, 1919», United States Department of State/*Papers relating to the foreign relations of the United States, The Paris Peace Conference, 1919*, Vol. 12, Washington, 1947, p. 45.

62.- Mommsen, *The Rise and the Fall of Weimar Democracy*, p. 26.

do un aspecto de un fenómeno tan complejo como la Revolución alemana, no puedo acabar sin intentar una comparación, que no pretende ser exhaustiva sobre las diferencias entre esta revolución con la Revolución rusa:

Los bolcheviques fueron quienes acabaron con la guerra y legitimaron las conquistas de las grandes movilizaciones campesinas que ocuparon tierras y destruyeron al régimen terrateniente, que comenzaron en el mismo mes de marzo de 1917 y fueron creciendo para producir sus máximos picos entre julio y septiembre del mismo año. El sector político homologable al SPD (mayoritario), los mencheviques, quedaron en franca minoría en los soviets en vísperas de octubre de 1917.

La clase obrera alemana no estaba menos radicalizada que la rusa. Las consignas a favor de un sistema consejista y la socialización con control obrero de la industria —al menos de la minería y la industria pesada— fueron apoyadas no sólo por la izquierda radical sino por una porción muy importante de la clase obrera, que además en las circunstancias arriba comentadas intentó llevar a la práctica esas propuestas y consignas. Además, existió una teorización a partir de su propia praxis, que realizaron los *revolutionäre Obleute* sobre los objetivos y estructura que debería tener esa democracia obrera consejista para Alemania.^[63] Pero en Alemania fue el SPD (con el acuerdo del Estado Mayor)^[64] quien acabó con la guerra. El aparato de Estado no colapsó y no existió doble poder, a pesar del potente movimiento consejista que había surgido durante la guerra. El ejército no se desbandó y una parte importante de las tropas, junto a los Freikorps, será utilizada en la represión del

movimiento obrero. El aparato estatal con toda su herencia del régimen imperial jamás perdió el monopolio de la violencia, y si bien la democracia weimariana se salvó en marzo de 1920 gracias a la masiva huelga general convocada contra el *putsch* de Kapp, los gobiernos tanto el presidido por Ebert como los sucesivos contaron con el apoyo total del ejército cuando se trató de reprimir al movimiento obrero radicalizado. Además contribuyó a reforzar los efectos de la violencia estatal cierta expectativa de una parte considerable del movimiento obrero que a pesar de que en general sostenía tanto la eliminación del prusianismo en el ejército, así como la reducción del poder omnímodo de los empresarios y la nacionalización de las industrias básicas, se impuso la tendencia a esperar que un gran partido socialista reunificado como había sido antes de 1914, y sin las exigencias que había impuesto la guerra, pudiera realizar progresivamente estas transformaciones. Otro aspecto muy importante fue el descuido de las fuerzas de izquierda radical por los intereses del campesinado que se alineaba con las fuerzas conservadoras y durante la década de 1920 se iría aproximando a la extrema derecha cuya máxima expresión sería el nazismo. La izquierda radical no pudo y no supo coordinar sus fuerzas porque, por ejemplo, a pesar de la amplitud de las acciones emprendidas en enero tanto en Berlín, Bremen y la Cuenca del Ruhr carecieron de una vinculación o coordinación entre ellas lo que facilitó su represión y derrota por las fuerzas a favor del gobierno provisional tanto regulares como irregulares^[65].

Sin embargo, los resultados de la política SPD en el medio plazo revelan también la debilidad estructural de la apuesta reformista. Ya en 1923, con el argumento de las

63.- Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution*, 108-17 y 122.

64.- Sebastian Haffner, *La Revolución alemana de 1918-1919*, Barcelona, Inédita Ediciones, 2009.

65.- Winkler, *Weimar, 1918-1933: die Geschichte der ersten deutschen Demokratie*, p. 61.

medidas de estabilización monetaria necesarias para superar la gran inflación, impulsadas por un gobierno con predominio del centro-derecha, los empresarios presionaron para limitar salarios y prolongar jornadas laborales, volviéndose a las condiciones laborales de preguerra, por lo que las conquistas obtenidas en el acuerdo que condujo a la instauración del ZAG comenzaron a disiparse, entre ellas la efectiva vigencia de la jornada de 8 horas (siete para la minería). Con la recuperada capacidad de iniciativa el empresariado que aprovechó la coyuntura para generalizar la taylorización de la producción con la consiguiente intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y la recuperación del control total de proceso de trabajo por los empresarios. Se había pasado de la colaboración entre capital y trabajo de noviembre de 1918 a

la confrontación^[66]. Si bien en 1927 se obtendría una nueva conquista para la clase obrera con la institución del seguro de desempleo, el inicio de la Gran Depresión dinamitó las bases de su vigencia cuando el empresariado alemán se negó a contribuir al mantenimiento del Pacto social de noviembre de 1918, reclamando una política autoritaria para salir de la crisis y que desembocó en la dimisión del último gabinete socialdemócrata y el inicio de las etapas de los gobiernos Brüning y von Papen que aplicaron una dura política pro-cíclica sostenida por el presidencialismo de Hindenburg quien apoyado en el artículo 48 de la Constitución de Weimar gobernó al margen del Reichstag y abrió el camino a la búsqueda de soluciones autoritarias y finalmente a la instauración de la dictadura nazi.

66.– Weitz, *Creating German communism, 1890-1990*, pp. 116-19; Detlev Peukert, *The Weimar Republic: the crisis of classical modernity* (New York: Hill and Wang, 1992), pp. 109-10.